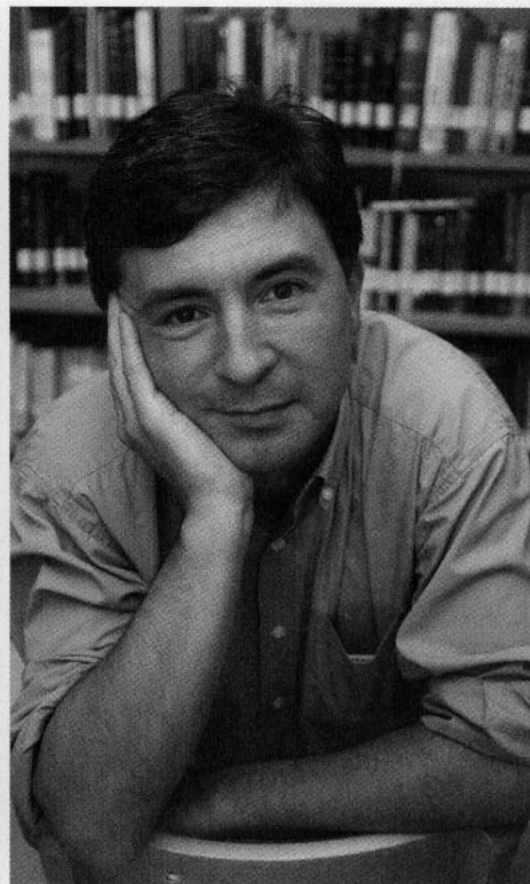
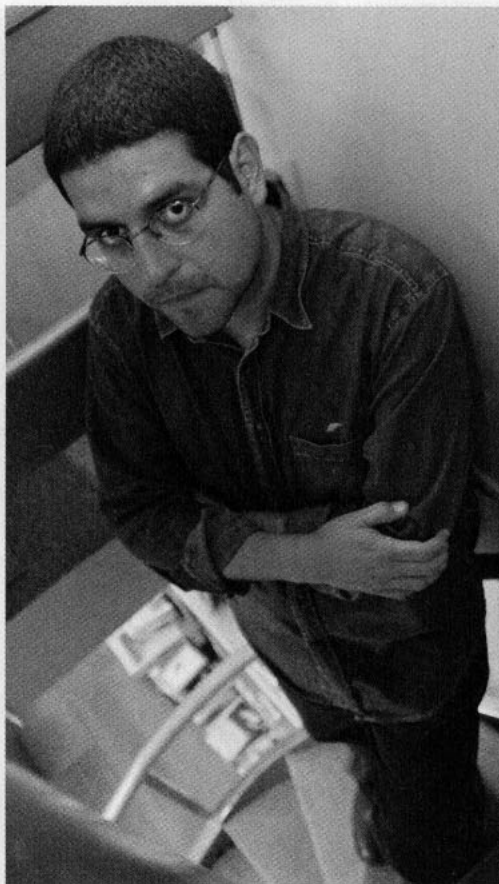
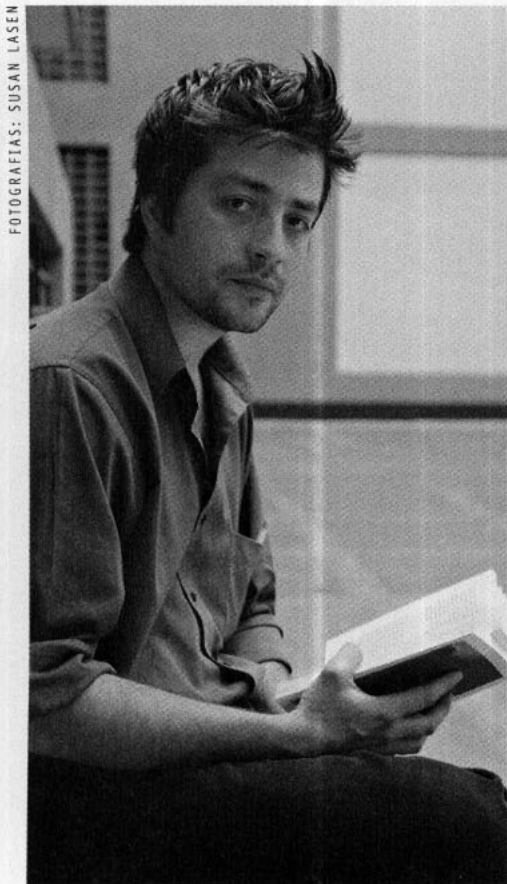


El trío del recambio literario

Son el verdadero aire fresco de las letras nacionales. Lejos de la autopromoción y el circo literario, Alejandro Cabrera, Patricio Jara y Marcelo Simonetti se sitúan, por su originalidad y diversidad temática, en un codiciado sitial con apenas un libro publicado. Aquí están sus historias: las reales y las ficticias.



FOTOGRAFÍAS: SUSAN LASEN

Tres historias: en una ciudad de América del Sur, un joven judío descubre que su padre colaboró con los nazis para salvarse de los campos de concentración... En la Antofagasta cosmopolita de fines del siglo XIX, un dentista autodidacta elabora el primer taladro dental... En una ciudad fantasmal, un dibujante conoce a una joven que le da un brebaje que cambiará para siempre su vida...

Tres historias que se desarrollan alejadas de la realidad inmediata y cotidiana de sus creadores. Una marca que, quizá, sea lo más llamativo de la literatura de Marcelo Simonetti, Patricio Jara y Alejandro Cabrera, los tres autores nacionales que, con su debut literario en una editorial grande, han sorprendido a la crítica y al público. Tienen entre 28 y 35 años, han trabajado en medios de comunicación y desde muy jóvenes se dieron cuenta de que la rapidez es enemiga de la literatura. Como si se hubieran puesto de acuerdo en seguir esa máxima latina que dice *Festina lente*, apresúrate despacio.

El antofagastino Patricio Jara (28) recién ganó con su novela *El sangrador* el premio Consejo del Libro y la Lectura, galardón dotado de \$ 7,5 millones y que antes han obtenido autores como Germán Marín, Ramón Díaz Eterovic y Gonzalo Contreras. La novela, ambientada en la época en que Antofagasta era boliviana, llega la próxima semana a librerías bajo el sello Alfaguara. La misma editorial que en septiembre publicó *El abanico de madame Czechowska*, volumen de cuentos con el que debuta Marcelo Simonetti y que ha sido recibido con muy buenos comentarios por críticos y escritores. Jaime Collyer, por ejemplo, escribe en el prólogo del libro que la multiplicidad de voces que pueblan los cuentos de Simonetti y su vocación por la impostura son "el sello inequívoco de todo buen cuentista, de todo ficcionador deseoso de colar sus materiales, de persuadir al lector con su juego de máscaras".

Con este método de enmascaramiento y con un tono de aparente objetividad y mucho humor, Simonetti se permite hablar de lo que pasa en Chile sin remitirse al suelo mismo. Una estrategia también utilizada por Patricio Jara, que al viajar dos siglos, a la "prehistoria de Antofagasta", como él dice, puede tocar temas tan contingentes como la lucha por el poder. "Ahora los jóvenes quieren escribir sólo de lo que ven, tocan y oyen, y además, quieren publicar mañana lo que escriben hoy. Por eso, no se dan tiempo para investigar como lo hace Pato Jara", comenta Hernán Rivera Letelier, quien conoce al autor antofagastino hace ocho años.

Alejandro Cabrera, por su parte, publicó en editorial Planeta *Simulacro*, su primer libro de cuentos. "Sus relatos, aunque tienen referencias a un entorno que nos puede ser familiar o parecer realista, rozan lo fantástico y misterioso. Esa ambigüedad es muy interesante y original", opina el escritor Darío Oses.

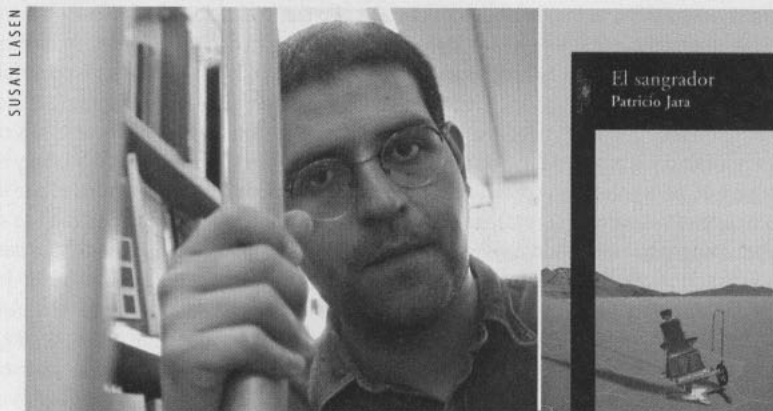
Más allá de lo que cada uno de estos tres escritores debe mejorar, por el riesgo de su propuesta pueden ser considerados no sólo como un relevo de la llamada Nueva Narrativa chilena, sino también como una corriente de aire fresco para la literatura que han escrito sus propios compañeros de generación. Marcelo Leonart, Nona Fernández, Alejandra Jęftanovic o Lina Meruane, por citar algunos nom- ➤

LA ESPERANZA NORTINA

"Siempre mostró ser un animal literario. Come, sueña y fornicia literatura. Lo veo como líder de la escuadra nortina, así que afirmarse en Santiago", comenta Hernán Rivera Letelier sobre Patricio Jara. A pesar de ser amigos hace tiempo -se conocieron en 1994, cuando Rivera fue invitado al taller literario en que estaba Jara-, el autor de *La Reina Isabel cantaba rancheras* reconoce que lo sorprendió leer *El Sangrador*, la novela con que Jara debuta en una editorial grande. "Yo conocía la literatura de Pato, que era más cercana a la de Fuguet. Me sorprendió que haya investigado tanto". El autor pampino tiene razón. Porque Jara, tras escribir 4 libros eminentemente urbanos y con una atmósfera esperpéntica, dio un giro en 180 grados. Y quedó mirando hacia 1870, cuando en vez de dentistas, los que sacaban muelas eran los flebotomos o sangradores, que podían desempeñarse como albañiles o carpinteros, y que no dudaban en aplicar la misma técnica para sacar la rueda de una carreta o tironear un diente cariado. El protagonista es Apolonio Mancuso, sangrador que idea una máquina para conservar la pieza dental. Así diseñó el primer taladro, un armatoste de un metro y medio, con una gruesa pierna de fierro y un brazo metálico cubierto de remaches, cadenas y resortes. Un verdadero monstruo que tiene su génesis en el pánico al dentista del propio Jara: "Mis padres me llevaban en la parte trasera del auto absolutamente dopado. Una vez incluso me arranqué anestesiado y con el trabajo a medio terminar", recuerda. Sin embargo, el olor de los medicamentos y el ruido del taladro dejaron de horrorizarlo un día en que, por emergencia, terminó donde un dentista con mano de monja. "No me dolió nada y cuando giré la cabeza vi una escultura de un dentista del 1800".

Ahí surgió, para este coordinador del programa de literatura de la Universidad José Santos Ossa, esta historia que aborda la lucha de este genio loco e incomprendido contra el saber de la academia.

Jara, fanático del rock metálico y de los libros de King y Lovecraft, mantiene su bajo perfil y como buen trabajólico (va a la universidad incluso en vacaciones) no para: programa conferencias, da clases, edita la revista *Vórtice* y prepara su próxima novela, que surge de la pregunta ¿qué pasó con los marinos bolivianos después de que se quedaron sin mar?



FICHA DEL AUTOR

Patricio Jara, 28 años, casado.

■ Periodista de la Universidad José Santos Ossa, Antofagasta.

■ Premio Consejo Nacional del Libro 2002 por su novela *El Sangrador*, finalista del concurso de cuentos de revista *Paula* y Premio de Novela Breve Pedro de Oña.

■ Otros libros: *Última ronda*, *Ave Satani* y *Derivas*.

►► bres, han recibido premios y algunos tienen más de un libro publicado, pero no han podido cautivar al público. Sus ficciones giran, por lo general, en torno a la recuperación de la memoria y las relaciones familiares fracturadas. "Son voces intimistas, unas más fuertes que otras y, por lo general, trágicas. Lo distinto en Simonetti o Jara, en relación con sus contemporáneos, es cómo abordan esos temas. Con más humor que gravedad, más distanciamiento que cercanía con lo que realmente viven", dice Gabriel Sandoval, editor de Alfaguara.

"Esto implica -agrega- una búsqueda más difícil, pero mucho más alentadora. Simonetti opta por la erudición cosmopolita y, por ejemplo, para hablar de un pasado oscuro que no se quiere recordar, cuenta el caso de un niño hijo de un judío que colaboró con los nazis. Eso también puede ser leído como una metáfora de lo que se vive hoy en una sociedad que no quiere mirar para atrás, pero es mucho más imaginativo que remitirse a la dictadura de Pinochet".

Otra vez, tres historias: Simonetti conserva el humor a pesar de la crueldad de ciertos acontecimientos... Jara va tras las huellas de una ciudad olvidada... Cabrera no se aporalea con experimentar y mezclar la narración de un cuento con fragmentos de guión de teleseries. Definitivamente, aire fresco. **[17]**

EN EL LABORATORIO DE LA ESCRITURA

Alejandro Cabrera pasa por un momento de intenso trabajo, al borde del estrés. Pero no se trata de un nuevo libro. Lo que pasa es que la teleserie *Pura sangre*, de TVN, llega a su fin. "Quedan 10 capítulos y soy ahora jefe del equipo del segundo semestre, lo que me obliga a trabajar sábados y domingos", explica este escritor que ha sido corrector de pruebas en revistas, pianista, payaso y guionista de las telenovelas más exitosas de la red estatal: *La Fiera*, *Románé* y *Amores de Mercado*.

"Me gusta escribir teleseries porque te da un ritmo, te obliga a inventar historias, te pagan bien y es un buen comienzo si uno quiere meterse en cine", explica este autor que estudió en una escuela fiscal hasta 4º básico, cuando ganó una beca para ir al Colegio Alemán. "Era un ambiente súper distinto al de donde venía. Había racismo y eso te genera un resentimiento después, como si en todos lados te miraran como el becado". En ese colegio, en todo caso, Cabrera descubrió, a los 15 años, que quería ser escritor.

Simulacro es un libro de siete cuentos, con frases casi telegráficas, que reflejan una contaminación de géneros. "La narrativa se puede mezclar con el guión, pero con una luminosidad muy distinta a la que puede haber en un set de televisión", explica Darío Osés, refiriéndose al mundo oscuro y fantasmal de cuentos como "Una rosa roja" o "Edificio en la tarde". Este último, por ejemplo, es la historia de un trompetista de boites que sufre, junto a su mujer, una extraña enfermedad que sólo se manifiesta con manchas rosadas.

"Estos cuentos son lo contrario a las historias que muestran cómo el héroe vence el poder, la vanidad o el dolor. Son cuentos en los que los personajes están en proceso de descomposición. Para mí, mientras el personaje más se transgrede, más entretenido", señala el autor, quien está escribiendo una novela, donde el protagonista es primero mujer, después lesbiana y, más tarde, hombre. En este texto, Cabrera demostrará una vez más su afán por experimentar: "quiero ir probando distintos formatos, para llegar al punto en que la literatura sea algo que no puedes llevar a imagen, como la guía de teléfonos: no hay un narrador, pero hay miles de historias".

SUSAN LASEN



FICHA DEL AUTOR

Alejandro Cabrera, 32 años.

- Licenciado en Estética en la Universidad Católica
- Casado, un hijo.
- Ha sido finalista del concurso de cuentos de revista *Paula* y finalista del concurso de cuentos de la Revista de Libros, de *El Mercurio*.
- *Simulacro* es su primer libro.

BORDEANDO EL HORROR, CONSERVANDO EL HUMOR

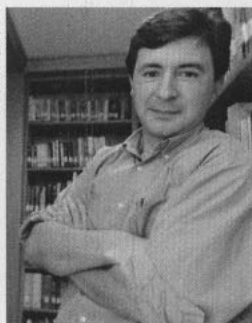
A Marcelo Simonetti, periodista sin reloj ni celular, la vocación de escritor le llegó tarde. Su infancia no da cuenta de intensas lecturas y en su casa la biblioteca contaba sólo con la enciclopedia Sopena y la novela *Adiós al séptimo de línea*. Lo que sí abundaba eran las revistas *Barrabases* y *Estadio*. Era natural, entonces, su pasión por el deporte (heredada de su padre, quien celebraba de rodillas un gol de la selección chilena) y su prestigio como futbolista.

Recién en la universidad empezó a escribir cuentos y tras salir de la escuela ingresó al taller de Jaime Collyer, mientras trabajaba como periodista deportivo en *El Mercurio*. "La primera vez que leí uno de mis cuentos, una señora me dijo que era una copia exacta de uno de Camilo José Cela. Fue fuerte. Yo había leído a Cela, y es natural que buscara parecerme a él, pero no era una copia". Pero Simonetti no perdió la calma y la seguridad que lo caracterizan.

En su primer volumen de cuentos, da cuenta de un mundo interno poderoso y extraño, lo que a primera vista contrasta con su imagen formal y hasta conservadora. En "El Umbral", por ejemplo, un individuo que no soporta que alguien ocupe el departameo de su fallecida madre, inventa un arrendatario. Hace creer al resto de los habitantes del edificio que efectivamente hay un morador, al que le echan la culpa de las catástrofes del inmueble. Este relato se inspira en una escena de la película *Barton Fink*, algo que no es extraño en un escritor que se deleita con el cine. En "Queremos tanto a Julio", fabula con la historia de Manfred Numann, un escritor obsesionado con borrar sus huellas y que, en realidad, es el autor de los libros de Julio Cortázar. "Soy reticente a escribir de mi propia vida o de mis conflictos. Me apasiona más la ficción", precisa este periodista de la revista *El Sábado*. A pesar de la oscuridad de ciertos relatos, los personajes conservan una cuota de humor en medio de la caída. "Trato de reivindicar al perdedor optimista y de meterme en las vidas no vividas", comenta Simonetti.

Ahora, fiel a su estilo fabulador y al enmascaramiento, Simonetti escribe en las noches (una vez que sus hijos ya se han dormido) una novela en que la acción sucede pocos días después de la muerte de Borges y tiene como personajes a un escritor que plagia textos y a un actor que quedó marcado con el papel de Borges.

SUSAN LASEN



FICHA DEL AUTOR

Marcelo Simonetti, 35 años.

- Periodista de la Universidad Católica.
- Casado, dos hijos.
- Primer premio del concurso de cuentos de La Felguera, España; finalista del segundo Festival de Teatro de Pequeño Formato y mención honrosa en los Juegos Literarios Gabriela Mistral 2001.
- *El abanico de madame Czechowska* es su primer libro.